

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

24



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
1997



## TÉCNICA ENTRE SENTIDO Y CONTRASENTIDO

Análisis filosófico de nuestra cultura  
tecnificada en su dinamismo óptico

Heinrich Beck  
Universidad Otto Friederich  
Bamberg (Alemania Federal)

Vivimos en la era de la técnica. Nuestra cultura contemporánea y la situación histórica de la humanidad están determinadas por la técnica. Este hecho presenta un carácter ambivalente, pues, por una parte, brinda la oportunidad para el desarrollo y la realización de posibilidades de sentido; pero, por la otra, entraña el peligro de una destrucción de todas las estructuras teleológicas del ser vivo e intelectual, de dimensión cósmica. Nos encontramos inmersos en una crisis existencial de sentido. La técnica lleva nuestra existencia física e intelectual a un *estar-pendiente* entre una perfección altísima y una destrucción total, entre el sentido y el contra sentido. Significa, así, un desafío radical de la historia.

Se impone, en consecuencia, que nos formulemos la pregunta acerca de la esencia de la técnica, en cuanto fuerza determinante de la historia y de la cultura. Por lo cual, nuestra exposición se desarrollará necesariamente en cuatro apartados.

1. - ¿Cuál es la esencia de la técnica?
2. - A partir de su esencia, ¿Qué sentido positivo presenta la técnica en la historia mundial?
3. - ¿Se realiza verdaderamente en la historia este sentido?
4. - ¿En qué han de consistir la tarea y la posibilidad de una realización del sentido de la técnica para que sea posible superar el contrasentido de ésta?

Universidad de Nuevo León  
 Capilla Alfonso Dieguez Universidad



En este modo de proceder se observa una estructura ciertamente dialéctica, pues, tras fundamentación realizada en el primer tiempo, los siguientes aparecen como tesis -antítesis- síntesis.

### 1. ESENCIA DE LA TÉCNICA COMO ACONTECIMIENTO HISTÓRICO-MUNDIAL

La técnica pertenece, sin duda, a los fenómenos básicos de la cultura humana. Constituye, pues, una categoría específicamente humana. Ya en la Edad de Piedra conocía el hombre de las cavernas la técnica del fuego y de la fabricación de herramientas o "artefactos". Por eso, no debe extrañarnos que la técnica tuviese ya entonces la suficiente dignidad como para preguntarse sobre su propia esencia.

Aristóteles, por ejemplo, ofrece la siguiente definición: "Técnica es un comportamiento y poder reflexivos que tiene como finalidad el producir, o, en otras palabras, es un comportamiento productivo dirigido por una planificación adecuada."<sup>1</sup>

Así, en la construcción de una casa, la forma es transmitida a los materiales de construcción por la idea preexistente en el alma del arquitecto. Por medio de la técnica se realiza aquello cuya forma está presente en el alma, de modo distinto a lo que ocurre en la reproducción y en la evolución natural dentro de la naturaleza.<sup>2</sup> Por lo tanto, la esencia de la técnica se constituye por un elemento material, que debe ser informado, y por un elemento formal, que debe ser transmitido a la materia, pero que, en su raíz, deriva de la idea presente en el alma del técnico. Ahora bien, esta idea determina, asimismo, el fin, la elección y la planificación adecuadas de las diferentes fases y medios, y la decisión efectiva. Es por tanto, esencial la relación con el hombre, pues sólo a partir de y con relación a él adquiere sentido el ente técnico. Un árbol puede tener sentido sin tal relación, pero no una casa.

Esta concepción de la técnica tiene validez tanto en la Antigüedad y en el Medioevo como en la Edad Moderna.

<sup>1</sup> Confer, *Ética a Nicómaco*, VI, 4

<sup>2</sup> Confer, *Met.* VII, 1032 a 33.

Sin embargo, en la época moderna y contemporánea resulta cada vez más problemático determinar hasta qué punto la técnica, en relación con el hombre, está verdaderamente al servicio de un "sentido". Tal es la razón por la que Eduard Spranger, pongamos por caso, ya no incluye en la definición de la técnica la relación al sentido y reduce el concepto de técnica a una simple relación entre un medio y un fin más o menos arbitrario. Spranger define la técnica solamente como: "... el conocimiento de los medios exigidos por un fin, y la elección de los medios prácticos basados en tal conocimiento. La característica principal de la técnica es, sin embargo, el no fundamentar por sí misma ningún valor independiente."<sup>3</sup>

Pero si se considerara la técnica de un modo tan abstracto, es decir, como la elaboración de un simple sistema de medios para la obtención de cualquier fin, necesariamente hay que poner de relieve el medio fundamental intelectual, a saber, la matemática, que actualmente está ampliándose a una teoría general de todas las estructuras, campos y factores. Ésta permite interpretar todas las estructuras posibles de un modo cuantitativo, esto es, como unidades divisibles a las que descompone en sus elementos y funciones primarios con el fin de formar, a partir de éstos, nuevas estructuras. La matemática funciona, así, como una teoría (universal y formal) de la posibilidad de la combinación de los elementos. Como un instrumento de la *destrucción y reconstrucción* en todos los planos del ser.

De este modo, la matemática facilita, en la *técnica física*, la transformación de energía cósmica en nuevas formas en que es almacenable en todas las direcciones y nuevamente convertible en otras formas. En la *técnica química* la matemática facilita la obtención de productos artificiales a partir de materias naturales. En la *biotécnica* facilita la transformación de las estructuras y funciones naturales de la vida, intentando, por ejemplo, alterar la programación del comportamiento hereditario a través de un bombardeo continuo de los cromosomas con partículas subatómicas, e intentando también dirigir el proceso evolutivo y obtener nuevas formas de vida para determinados fines. De modo semejante, la *sicotécnica* descompone psicoanalíticamente los complejos

<sup>3</sup> *Lebensformen*, Halle 7 ed. 1930, p. 362: "... die Erkenntnis des durch ein Ziel geforderten Mittel überhaupt und die darauf beruhende praktische Mittelwahl... das entscheidende Kennzeichen der Technik aber ist, dass sie von sich aus keinen selbständigen Wert begründet"

Universidad de Nuevo León  
 Capilla Altamirano, Biblioteca Universitaria



psíquicos en funciones elementales y motivos, para obtener a partir de éstos, psicointéricamente, nuevas estructuras. La intención psicoterapéutica no está ausente, por lo general, en este modo de proceder. Finalmente, por medio de la sicotécnica se forman nuevas estructuras de la conciencia individual y del comportamiento social que supone la eliminación de las anteriores, como ocurre en política con el afiliado "convencido" de un partido o, en economía, con el consumidor "decidido".<sup>4</sup>

Así, pues, la técnica actual se presenta como un acontecimiento histórico e incluso cósmico en el que se destruye totalmente la realidad dada en sus dimensiones inorgánica, orgánica, psíquica y social, poniéndose a disposición de todo tipo de fines constructivos. Dicho de otro modo, la técnica se ofrece como proceso de transformación universal y radical de lo existente, bajo el dominio del hombre.

Mientras que en la Antigüedad y en el Medioevo la técnica estaba basada en observaciones más o menos causales de la naturaleza, en los tiempos modernos se ha convertido en un proceso metódico-sistemático por la aplicación de la matemática. Este proceso fue iniciado por Galileo, después del redescubrimiento del libro *Mecánica*, de Aristóteles, que reducía todo movimiento en el espacio a un movimiento circular, es decir, a condicionamientos geométricos. De este modo, era posible calcular, de antemano, el comportamiento de determinados agregados y construir las máquinas correspondientes, por ejemplo, con fines bélicos. Los esfuerzos espirituales del hombre se orientaron entonces a reducir lo cualitativo a lo cuantitativo en todos los campos de la vida.

Mencionaremos solamente algunos aspectos ideológicos. Se trató de explicar, dentro de un *realismo crítico* (como suele denominarse), las cualidades de la percepción sensorial como *apariencias sólo subjetivas* de una realidad objetiva sólo determinada cuantitativamente; o bien de interpretar, en el marco de una *teoría positivista del conocimiento*, todos los

<sup>4</sup> Las palabras *destrucción* y *construcción*, como se ve, significan sustancialmente algo distinto en los diferentes planos del ser. El concepto de técnica, visto de esta manera, no es ni totalmente unívoco ni totalmente equívoco, sino análogo, es decir: tal concepto está sometido a un cambio de significado relativo.

Esta forma de analogía interna caracteriza a la técnica, incluso en sus diferentes fases de desarrollo histórico. La técnica implantada en los tiempos modernos es relativamente algo distinta a la técnica de la Antigüedad y de la Edad Media.

valores estéticos como decisiones subjetivas facultativas, frente a la realidad objetiva de relaciones sociales de las mayorías y del poder. En la actualidad, con la logística, es decir, con el matematismo de la lógica, y con la tecnificación incluso del pensamiento, parece que nos estamos abriendo paso a un cálculo y a una disposición total de la realidad.

De este modo, se plantea la cuestión acerca del sentido y de la razón de tal proceso.

## 2. EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA TÉCNICA

La respuesta ya insinuada de que la razón y el sentido de la técnica estriban en la transformación de lo existente bajo el dominio del hombre, no es en modo alguno unívoca, sino que ha sido pensada bajo aspectos diferentes. Expondremos en nuestro trabajo las tesis elaboradas al respecto por tres filósofos: Ernst Kapp, Arnold Gehlen y Friedrich Dessauer.

El primer filósofo moderno de la técnica en sentido estricto, Ernst Kapp, interpreta la intención de la técnica como una proyección de órganos y funciones humanas. Así, por ejemplo, un martillo es la reproducción y aumento complementario de ciertas acciones funcionales de un brazo con el puño cerrado. El fin de la técnica consiste en la autoexpresión, autorepresentación y concienciación del hombre y, a través de éstas, en su liberación, salvación y vuelta a sí mismo, en la superación de sus límites y en el acercamiento a lo ilimitado y divino.

Con otras palabras, el fin de la técnica es la divinización del hombre.

El origen y la necesidad de la misma están basados en la imperfección natural humana y en la capacidad espiritual de superarla.<sup>5</sup>

Arnold Gehlen transforma este concepto en algo puramente biológico, al considerar la técnica como un equilibrio y comprensión de las manifestaciones carenciales biológicas por medio del espíritu, con el fin de sobrevivir.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Grundlinien einer Philosophie der Technik. Zur Entstehungsgeschichte der Cultur aus neuen Gesichtspunkten.* Braunschweig, 1877.

Universidad de Nuevo León  
 Capilla Altonstein Filsofía



Friedrich Dessauer representa otro tipo de interpretación, justo la que destaca la independencia del espíritu creador y se orienta a la ingeniería. Dessauer ve la esencia de la técnica en el fenómeno de las invenciones. Consisten éstas en el conocimiento de nuevas posibilidades de combinación de elementos —como, por ejemplo, la estructura de sentido de un reloj— y en la realización efectiva de tales pensamientos, considerando y aplicando las leyes naturales. Técnica es, pues, “existencia real de ideas por medio de la formación y elaboración finales de las cosas de la naturaleza”.<sup>7</sup>

Las condiciones de la realización externa y tal vez incluso del acto interno de la investigación se encuentran muchas veces en las relaciones socioculturales, como, por ejemplo, en la necesidad económica o política o en el estado e interés del saber en una época determinada.

Pero la estructura de sentido descubierta bajo tales condiciones no viene determinada por el hombre, sino sólo descubierta. Ésta tiene que haber existido desde siempre como posibilidad plena de sentido, de un modo semejante a como ocurre en los arquetipos platónicos o divinos. Por esta razón, el sentido positivo de la técnica consiste, según Dessauer, en continuar la creación de Dios llevándola a su perfección y participando de las ideas divinas como fundamento de la creación según el mandato divino: “¡Dominad la tierra!”.<sup>8</sup> A través de la semejanza del hombre con Dios se manifestará cada vez más la verdad originaria divina en la obra creadora de la técnica.

Finalmente, se ha desarrollado, también en relación con Platón, otra interpretación no biológica del sentido de la técnica que manifiesta claramente ciertos rasgos de su dimensión sociocultural. Me refiero a Emmanuel Kant, quien traslada, en cierto modo, las ideas eternas, desde su trascendencia divina al sujeto humano. Según Kant, las ideas eternas funcionan como formas de entendimiento por medio de las cuales configura el hombre el mundo de las sensaciones dotándolo de un sentido inteligible. Sólo así se impone el sentido *a priori* del sujeto en el mundo de

<sup>6</sup> *Der Mensch, seine Natur und Stellung in der Welt*, Bonn 4°. Ed. 1959; de un modo especial: *Anthropologische Forschung*, Reinbeck, 1961.

<sup>7</sup> *Streit um die Technik*, Frankfurt 2°. Ed. 1958, p.234: “reales Sein aus Ideen durch finale Gestaltung und Bearbeitung aus naturgegebenen Beständen”.

<sup>8</sup> Esta visión de Dessauer tiene antecesores en la Edad Media cristiana, por ejemplo en Hugo de St. Victor.

los sentidos. La esencia del conocimiento no es considerada aquí como la recepción de lo existente por la razón, sino como dominación intelectual de la experiencia, como técnica ideal.

En el neopositivismo, en Wittgenstein, por ejemplo, la sociedad humana concreta aparece en lugar del sujeto ahistórico, kantiano y de sus formas inmutables del pensamiento. Esta sociedad humana elabora la experiencia por medio del lenguaje vivo en una conexión de sentido bajo el dominio racional de la sociedad. Para ello resulta adecuada la precisión del lenguaje matemático, precisión que, en este sentido, se remonta a la idea de una *mathesis universalis*, tal como se encuentra ya en Leibniz.

Sin embargo, con la dialéctica hegeliana, el sentido ideal va a desembocar en el mundo material en el proceso de su realización, y llega, pasando por la oposición a sí mismo, a su libertad y dominio.

En el polo opuesto, en el materialismo marxista, aparece el proletariado, que trabaja material y técnicamente, como el sujeto de la realización del sentido de la Historia.

Contemplados estos principios en forma crítica y con reflexión atenta, se manifiesta claramente cómo se comprende indistintamente el sentido positivo del proceso histórico de la técnica. Como afirman Kapp y Dessauer, es éste entendido como la realización de una verdad que se encuentra en el hombre y que tiene raíces profundas en Dios, ese Ser-Señor del hombre libre y creador, grande. El hombre se manifiesta como señor, presentándose como tal ante sí mismo, al conseguir por medio de la técnica la transformación y el dominio de la naturaleza.

Sin embargo, este aspecto, antropológicamente considerado, no debe malentenderse. El sentido de la historia técnica no puede ser antropocéntrico. Pues el hombre sólo puede servirse de la realidad en la medida en que él mismo está dispuesto a ponerse en servicio de ella.

Dominio y libertad no son posibles, a la larga, sin el sentido de obligación y complementación mutuas. La no-aceptación y la explotación son el resultado del miedo opresor y constituyen siempre la nueva causa de éste, resultado y causa que destruyen todo tipo de libertad.

Universidad de Nuevo León  
 Capilla Alonso de Ercilla



Así, pues, el aprovechamiento técnico y el dominio de la energía cósmica, biológica y psíquica imponen como condición previa que el hombre no la explote inconsciente e irresponsablemente, sino que reconozca sus leyes de sentido desde el punto de vista teórico y práctico, adaptándose y sometiéndose a ellas. De no ser así, el hombre pone en peligro los fundamentos de su propia naturaleza por medio de la técnica si acepta la realidad con conocimiento y responsabilidad, es decir, si se deja desafiarse por ella en lo que se refiere a sus capacidades éticas. Con lo cual, el hombre desarrolla su *ser-hombre*. De este modo, el cosmos puede asumir el señorío técnico del hombre y no precipitarse en el caos; puede dejarse desafiarse por tal señorío, aparecer bajo ciertas formas energéticas y seguir su desarrollo. Como se ve, la condición que hace posible la propia creación del hombre para conquistar, así, mayor dominio y libertad, el sentido profundo del proceso cultural de la técnica, están basados en un encuentro universal y en una realización de todo lo existente, en desafío y complementos mutuos.

Esto queda confirmado y se concretiza más aún en la concepción global de la técnica, que, en gran medida, está en contraposición a las mencionadas bases de sentido. De este modo, entra en crisis tanto la cultura como la naturaleza, al quedar ésta totalmente subyugada por la cultura y la técnica.

### 3. CRÍTICA TEXTUAL DE LA TÉCNICA

Analizaremos, en primer lugar, las manifestaciones características en el campo de lo psíquico y de lo social. La política trabaja con métodos científicos eficaces e influencia, que tienen como meta la concientización del elector, es decir, su disposición y actividad para un partido determinado o para servir a los intereses del Estado. Del mismo modo, la economía trata de estimular el deseo adquisitivo del consumidor con el fin de programar nuevas necesidades para acrecer las ventas.<sup>9</sup> Bajo tal perspectiva encontramos hoy conceptos dignos de ser tomados en serio: la regulación y la evolución de las ciencias por la política; la motivación y la transformación de la ciencia por medio de la venta en el mercado; la posibilidad de planificar y mecanizar la enseñanza; y finalmente, en lo que se refiere a la esfera de la vida privada, el perfeccionismo técnico de los medios de expresión en el amor o en el placer. El momento crítico estriba

<sup>9</sup> Véase el libro de Vance Packard: "Die Geheimen Veführer", Düsseldorf 1°. Ed. 1958.

en que el factor determinante de la puesta en marcha de tal sociotécnica y psicotécnica no es necesariamente el respeto al hombre -que tiene que reflexionar sobre el sentido de sus acciones y mostrarse como sujeto responsable-, sino que la cultura tecnificada cae cada vez más en la tentación de manipular ilimitadamente al hombre como un simple objeto de fines posibles. Este problema, a saber, la ausencia de sensibilidad para la estructura del sentido inmanente al ser, provoca en nosotros un efecto de neurosis profunda, que no sólo afecta a la relación humana, sino a la vida en general. Aquí nos referimos, en primer lugar, a la amenaza del medio ambiente provocada por la polución y la contaminación radioactiva; nos referimos también al experimento que persigue manipular técnicamente la evolución por medio de modificaciones de la estructura hereditaria y de la producción de nuevas formas de vida. ¿Cómo tener la seguridad suficiente de que tal biotécnica no camina hacia la destrucción de la vida en la naturaleza, sino que avanza por el camino que nos llevará a la consecución de una vivencia de más alta cultura?

Dirigiendo la mirada al mundo en su totalidad, aparece ante nuestros ojos el fantasma del desencadenamiento de la energía atómica, que escapa al control del hombre, como un efecto secundario e involuntario de la técnica física, efecto que ya no se puede excluir en absoluto. Es el fantasma de la alteración desastrosa del equilibrio cósmico.

Esta perspectiva tan tétrica del futuro de la técnica y del mundo técnico fue tratada también por una filosofía de la cultura de tipo pesimista, con direcciones diferentes. Elegimos como representantes de esta orientación a Spengler, Jünger, Jaspers y Heidegger. Oswald Spengler, bajo la influencia de la doctrina de Friedrich Nietzsche sobre *la voluntad de poder* (*Willen Zur Macht*), considera la técnica como expresión del deseo humano de destrucción y de poder, como expresión del deseo animal de rapiña. "Una voluntad de poder, que tiene como su meta última lo ilimitado, abarca el globo terrestre y lo transforma con el poder de su energía práctica y con la monstruosidad de sus procedimientos técnicos."<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *Der Mensch und die Technik*, München, 1931, p. 64: "Ein Willw zur Macht, der... das Grenzenlose... zum eigentlichen Ziel hat, umfasst den Erdbail... und verwandelt ihn durch die Gewalt seiner praktischen Energie und die Ungeheuerlichkeit seiner technischen Verfahren."

Universidad de Zaragoza  
 Capilla Alfonso XIII



De modo bastante semejante ha expuesto, posteriormente, Friedrich G. Jünger la explotación exhaustiva de la naturaleza y de las fuerzas espirituales del hombre, señalando los peligros apocalípticos del desarrollo técnico.<sup>11</sup>

Karl Jaspers ve particularmente en la técnica la tendencia a regularlo todo y a esquematizarlo todo, a reducir todo a normas. Con lo cual, el individuo queda reducido en definitiva a simple función de un mecanismo de vida anónimo, siendo destruido como existencia personal.<sup>12</sup>

Martín Heidegger relaciona la técnica con el nihilismo y el olvido de la existencia que caracteriza nuestro tiempo. El hombre ya no reconoce ni respeta lo existente en su ser, sino, que lo aborda, lo manipula y lo acondiciona a sus propios fines. La técnica es el "Ge-stell", es decir, en cierto modo el *a priori* histórico del hombre moderno desde el que éste mira lo existente convirtiéndolo en experimento interrogativo para revelarlo totalmente y, con derecho absoluto a disponer de él, lo construye de nuevo de forma distinta. Así, por ejemplo, no es la central eléctrica la que está construida en el paisaje, sino el paisaje el que está integrado en la central eléctrica. Sin embargo, según Heidegger, la esperanza de poder superar el peligro que supone tal técnica surge al examinar la esencia de la misma, manifestándose de nuevo aquel ser inaccesible, sólo que esta esperanza no resulta, naturalmente, muy clara.<sup>13</sup>

Pero tal esperanza, ¿no podría, más bien, estar basada en un modelo cibernético de interpretación histórica según el cual se adapta, con el tiempo, la naturaleza a cada uno de los cambios de las condiciones de su existencia para allanar automáticamente defectos y peligros? Esta adaptación se atiene a una obligatoriedad siguiendo las leyes naturales ¿No podría estar también basada en una dialéctica idealista o materialista según la cual se realiza el sentido precisamente después de pasar por el contrasentido?

Pero un optimismo total de este tipo fracasa por la misma razón que el pesimismo fatalista, si se tiene en cuenta la libertad humana. Una coacción de tipo cibernético o dialéctico encaminada al bien o al mal pasa

<sup>11</sup> *Die Perfektion der Technik*, Frankfurt 1949.

<sup>12</sup> *Die gestige Situation der Zeit*, Berlin-Leipzig 1931, pp.44 y ss.

<sup>13</sup> *Die Frage der Technik*, en: *Die Technik und die Kehre*, Pflingen 1962.

por alto la responsabilidad personal a la que el hombre siempre se siente llamado. Si comparamos ahora el fundamento positivo de la técnica con la situación bastante negativa de la misma, cada día más evidente, tenemos que hablar con Arnold Toynbee de una situación histórica de "challenge and response", es decir, de "provocación y respuesta". Digámoslo de otro modo: se trata de una tarea histórica con la que el hombre podrá perder totalmente el mundo y a sí mismo, o ganar ambas cosas. ¿Cuáles son, pues, las exigencias éticas de época histórica técnica, exigencias cada vez más patentes, y cuáles son las fuentes dinámicas de su realización?

#### 4. SUPERACIÓN ÉTICA DEL PROBLEMA QUE PLANTEA LA TÉCNICA

Es evidente que tal técnica afecta a la totalidad del ser individual y social del hombre. En ambos sentidos, la cultura técnica ha precipitado desarrollos sociales radicales que constituyen más un peligro de destrucción nihilista que la posibilidad de su superación total: un individualismo pluralista y liberal que destruye la coherencia y unidad del todo o un comunismo colectivista y monista, igualmente unilateral, que reduce las diferencias individuales a una unidad anodina. En el primero - concretémoslo con ejemplos de estructuras económicas- el hombre considera al prójimo como simple medio para obtener la mayor ganancia posible, su *ser-en-sí* esencial, como valor independiente, queda reducido, como valor efectivo, a un simple *ser-para-el-otro*, de tipo funcional. En el segundo, el individuo es sustituido por la colectividad, dentro de la cual el valor del individuo es medido solamente según la función y el rendimiento con respecto al todo social, que exige siempre un poder de disposición ilimitado. En ambos casos, amenaza la planificación total del ser humano, apareciendo con ésta su alineación y destrucción. Se impone, pues, la tarea de superar los principios antitéticos, con una estructura social que integre ambos aspectos del hombre: el derecho a disponer de sí mismo individualmente y la obligación de ponerse a disposición socialmente. Lo cual supone el desarrollo de estructuras en las que cada individuo pueda participar en los procesos sociales decisivos según su capacidad y disposición de asumir responsabilidades, siendo afectado, al mismo tiempo, por las consecuencias positivas o negativas de participación: pongamos como ejemplo las pérdidas o las ganancias de una empresa comercial determinada.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Si los miembros de una fábrica fueran al mismo tiempo los propietarios, quedaría anulada la "diferencia de clases" tradicional, según la cual se persiguen intereses parciales, hecha abstracción



Así, pues, la exigencia ética del momento histórico actual consiste en una complementación mutua de todos los individuos bajo el régimen de compañerismo ("Parnerschaftliche Ergänzung") no en sentido abstracto global, sino formando estructuras concretas obligatorias que impongan exigencias al individuo y en las que éste aporte, al mismo tiempo, en orden a su configuración, sus propios impulsos personales. Dicho de otro modo, la tarea consiste en la creación de una sociedad no individualista liberal, que destruiría la unidad social, pero tampoco colectivista-socialista, que destruiría la unidad individual, sino solidaria-social y, por tanto, capaz de superar todos los extremos. El simple modo de pensar técnico, la reducción del mundo concreto a categorías de cantidad y divisibilidad, se supera a sí mismo al ganar en importancia lo cualitativo y lo no arbitrariamente permutable.<sup>15</sup>

La realización de esta tarea presenta un aspecto cognoscitivo y otro afectivo-volitivo. En lo que se refiere al primero, el círculo de la Escuela de Frankfurt ha aportado algunas sugerencias. Así, Max Horkheimer, en su libro "Crítica de la razón instrumental" ("Kritik der instrumentellen Vernunft"),<sup>16</sup> impugna el concepto, tecnológicamente reducido, de racionalidad y ciencia que sólo admite la adecuación de los medios a fines dados como objetivamente cognoscibles, pero que excluye la cuestión acerca de la legitimidad de los fines y la sitúa en el ámbito de lo subjetivo-facultativo. Si los fines no se presentan en su sentido ante el "todo de la razón dialéctica de la historia", se abren las compuertas a lo inhumano y a la arbitrariedad. Este criterio, al menos parcialmente equívoco, lo sustituye Jürgen Habermas por el criterio del "interés emancipador", al que hay que subordinar el interés técnico-analítico de las ciencias naturales para, de este modo, respetar a la humanidad.<sup>17</sup>

de la totalidad. Pero, de la misma manera, quedaría por superar el titanismo técnico de una economía forzada en la cual el individuo está totalmente sometido a una colectividad anónima o a sus funcionarios.

<sup>15</sup> Véase: <figura... est qui qualitas circa quantitatem>, THOMAS DE AQUINO, Phys., 5d; también S. TH., I q.35, a 1. Aquí ya se ve, en un contexto filosófico-natural, que cada estructura concreta presenta una parte cuantitativa (divisible) y otra cualitativa (indivisible). Esta forma parte necesaria de la primera y es la que hay que tomar como base.

<sup>16</sup> Ed. Por A. Schmidt, Frankfurt 1974. Véase además: Kurt HÜBNER, *Kritik der Wissenschaftlichen Vernunft*. Freiburg-München, 1978; y Arnulf Rieber, *Die Krise der technischen Rationalität*, en L. ZIMMERMANN, K. KÜHNE (ed.) *Technische Berufe zwischen Leistungs zwang und Sinnfindung*, Köln, 1973, pp. 4-24.

<sup>17</sup> *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, Frankfurt, 2.ª Ed., 1970. Se atiende, más o menos, a la diferenciación de las formas científicas realizadas por Max Scheler, del saber como medio de poder (<<Herrschaftswissen>>) y de la sabiduría de la salvación espiritual (<<Heilswissen>>).

La estructura de poder de la sociedad, determinada por la técnica, es, para Herbert Marcuse, sospechosa, porque oprime la realización estética y sensual del hombre.<sup>18</sup> Sin embargo, una pregunta se impone: si el así llamado "contacto de sentido" no queda agotado, se agota en una sensualidad demasiado física o si la totalidad del ser no exige otras dimensiones.

Toda la tarea ética -que comporta una provocación histórica del tiempo técnico- se puede llevar a cabo por medio del conocimiento práctico, pues no hay otra alternativa que una paz creadora en la que las distintas partes de la humanidad y del mundo se complementen recíprocamente, aceptándose en una actitud de respeto mutuo. Téngase presente que por el enorme crecimiento de poder técnico, está aumentando también el peligro de una destrucción del individuo y del orden cósmico, hasta el punto de amenazar una catástrofe global. Esta experiencia de una necesidad ineludible, la presión causada por el sufrimiento de la decadencia y de la destrucción pueden ayudar al conocimiento de las tareas y de las exigencias éticas, así como también a realizarlas prácticamente en nuestra vida individual, social y política. La única posibilidad de sobrevivir biológicamente en conjunto estriba en una vida ética, llevada a cabo mediante la aceptación y el amor mutuos. De esta evidencia de marcado orden práctico fluyen simultáneamente, las fuentes de la energía de la vida tendentes a realizar las exigencias éticas. Hasta el presente se dio la alternativa entre existir desde el bien o existir desde el mal. A partir de la hora, se da sólo la alternativa entre existir desde el bien o no existir en absoluto. El existir desde el mal o, lo que es lo mismo, el existir sin ninguna responsabilidad, significaría la destrucción del ser total por el poder técnico. Y, de este modo, por el desarrollo técnico en la historia del mundo, se revela la esencia del ser como el bien: "Ens et Bonum convertuntur."

Esta hermenéutica filosófica del ser por la historia se podría continuar y profundizar por medio de una interpretación teológica: vivimos, por la técnica, el advenimiento de Dios; Él quiere entrar en su dominio, en la totalidad del ser. El mensaje del Evangelio se concreta en la historia, que es, su significación más profunda, el habla de Dios.

<sup>18</sup> *Der eindimensionale Mensch*, Neuwied, 1967.



Por eso, la actitud adecuada con respecto al futuro no consiste ni en un pesimismo conducente a la desesperación ni en un optimismo sin militancia. En ambos casos se olvidan el ansia de ser, la libertad y la autoresponsabilidad del hombre. La actitud honesta consiste, más bien, en una esperanza racionalmente fundada. No tenemos ninguna seguridad absoluta de sobrevivir, pero los sufrimientos y peligros existenciales que derivan del contrasentido ayudan a conocer y realizar el sentido.

La pregunta acerca de la técnica y de su integración humana nos lleva al centro de la existencia humana como unidad indispensable de lo cognoscitivo y de lo afectivo-volitivo. Cabría que nos preguntáramos si, en el fondo, no será una suerte de magia moderna el que el hombre, por medio de la fórmula mágica de las matemáticas, intente apoderarse técnicamente de la realidad para protegerse totalmente de ella. La intención totalizadora de la técnica podría ser la expresión de un temor metafísico que ya no vive o que aún no vive del sentido. La apertura al sentido, reconociendo y aceptando la propia limitación y necesidad, es una decisión existencial de entrega que puede surgir del fracaso ante la tentación del poder y del tener que soportar la propia impotencia.<sup>19</sup>

Este sería, pues, el camino para una experiencia real de la técnica como expresión del señorío del hombre.

## 5. CONCLUSIÓN

Nuestra cultura está cada día más determinada por la técnica. Un análisis filosófico puede llevarse a cabo a tenor de las tesis siguientes:

1. Contemplada en su esencia, la técnica es un proceso histórico universal, en el cual el hombre, mediante la matemática, descompone la realidad en su totalidad -materia muerta, vida orgánica y conciencia humana- en sus elementos y funciones elementales, formando a partir de éstos nuevas estructuras más aptas para sus fines específicos.

2. El fin positivo de este hecho es el dominio del hombre para, supuesto este dominio, vivir experiencialmente su propia libertad. Sin

<sup>19</sup> Véase mi libro: Kulturphilosophie der Technik. Perspektiven zu Technik-Menschheit-Zukunft. Trier, 1979.

embargo, el sentido más profundo estriba en el encuentro universal y en la realización de todo lo existente en desafío y complementación mutuos.

3. El fin en cuestión no llega a realizarse, en gran parte a causa de la falta de respeto mutuo entre los y a causa de la falta de respeto a la naturaleza, a causa, en fin, de la opresión, de la explotación y de la destrucción mutuas.

4. Por esta razón, se impone la tarea de hacerse aptos para la configuración del poder técnico. Y este aprendizaje se logrará por medio de una estructura social solidaria y en régimen de *compañerismo*.

Sin la correspondiente aceptación de la experiencia dolorosa de la técnica, difícilmente se tendrá éxito.

La historia de las intenciones conscientes que abrigan los autores no es la de la filosofía.

FERDINAND ALQUIE

Si la Gnosis antigua operaba bajo un dispositivo dual: bien-mal, Dios-mundo, alma-cuerpo, etc., incorporando elementos conceptuales orientales y helénicos, en una amalgama sincrética judeo-cristiana-neoplatónica-neoplatónica y estoica, la moderna gnosis, inaugurada con Descartes, va a repropone un esquema estructuralmente semejante, donde la piedra angular va a estar determinada por la dualidad res cogitans-res extensa.

El pensar cartesiano, con todo y su pretensión que deviene paradigmática de erigirse en un planteamiento refundacional de la filosofía a partir de un supuesto grado cero de la misma, en realidad tiene antecedentes cuyo hilo conductor de inteligibilidad es posible rastrear hasta por lo menos Guillermo de Occam: en este pensador, el proceso de abstracción abstractiva, en el que se complican ser y conocer, queda alterado al identificarse toda realidad con sus accidentes, y quedar transformado el ser en una *notión vacía (fictus void)* que requiere de ser sustentada por la razón, que de analógica ha devenido en *simulacrum*.

Al quedar reducidos los accidentes a sólo lo mostrado a través de la experiencia sensible, quedan sentadas las bases para lo que ulteriormente surgirá en empirismo fenomenista, lo cual, por lo pronto muestra como la fuente generatriz de empirismo y racionalismo es la misma, y también que,